

Discursos del acto de entrega del Premio José Luis Alvite 2019

1. [Saludo y Día de la Libertad de Prensa por presidente APG](#)
2. [Lectura del acta por María Méndez](#)
3. [Discurso de agradecimiento del galardonado, Carlos Luis Rodríguez.](#)

1. Saludo y Día de la Libertad de Prensa

Presidente de la APG



Muchas gracias por estar con nosotros en este día Mundial de la Libertad de Prensa, en el que aprovechamos para entregar el Premio de columnismo periodístico a Carlos Luis Rodríguez, de El Correo Gallego, colega que cuenta con grandes méritos para recibirlo como se leerá después en el acta del premio.

Nos recuerda la Unesco que: Cada año, el 3 de mayo es una fecha en la que se celebran los principios fundamentales de la libertad de prensa. Esta fecha brinda la oportunidad de evaluar la libertad de prensa a nivel mundial, de defender los medios de comunicación de los ataques sobre su independencia, así como de rendir homenaje a los periodistas que han perdido sus vidas en el desempeño de su profesión.

Sirve de ocasión para informar a los ciudadanos de las violaciones de la libertad de prensa, un recordatorio de que en docenas de países de todo el mundo las publicaciones son censuradas, multadas, suspendidas y clausuradas, mientras que los periodistas, editores y editores son acosados, atacados, detenidos e incluso asesinados.

Es una fecha para fomentar y desarrollar iniciativas en favor de la libertad de prensa y para evaluar su estado en todo el mundo.

Podemos afirmar abiertamente que, en España, como en casi todo occidente, no tenemos problemas de libertad de prensa, más bien disfrutamos de ella ampliamente. Hay otras muchas partes del mundo en que esto no es así y en las que ejercer el

periodismo sigue siendo un riesgo mortal. Quizás por eso, por no afectarnos directamente, la conferencia mundial sobre la libertad de prensa de este año se está desarrollando en Adis Abeba, Etiopía.

En esta conferencia se plantean puntos de reflexión acerca de los efectos de la era digital sobre las comunicaciones durante las elecciones; las políticas y regulaciones electorales y las comunicaciones relacionadas con el Internet.

Y el primer punto de reflexión se plantea lo siguiente: ¿Cómo puede el periodismo profesional desempeñar un papel más visible y distinguido, y competir con los contenidos emotivos, desinformación y mensajes

En estas instituciones nos recuerdan que El periodismo también puede ser un faro en una tormenta de información donde se diseminan mentiras sin control y las emociones se agitan en detrimento de una cultura de resolución pacífica de conflictos. El Día Mundial de la Libertad de Prensa 2019 es una gran oportunidad para avanzar en la agenda de profundización de la democracia y el desarrollo sostenible en los tiempos digitales.

Dentro de este contexto, el columnismo periodístico es una de las principales manifestaciones de la libertad de prensa y de expresión, por eso consideramos que es un buen momento, en un buen marco, para premiar esta actividad, y no por un trabajo determinado, sino por una trayectoria de muchos años y muchos medios, como es el caso de Carlos Luis Rodríguez, que es nuestro protagonista de hoy y nos reúne a todos aquí.

Muchas gracias.

2. Lectura del acta por María Méndez



La junta directiva de la Asociación de Periodistas de Galicia (APG), se reunió en Santiago de Compostela el día 5 de marzo de 2019, para la concesión del Premio de Columnismo Periodístico José Luis Alvite, en su cuarta edición.

Analizadas las distintas candidaturas presentadas, y después de larga deliberación, acordó por unanimidad

conceder el premio a **Carlos Luís Rodríguez**, por el trabajo realizado a lo largo de una dilatada carrera como periodista.

Con más de cuatro décadas de ejercicio profesional ininterrumpido, Carlos Luis vino desarrollando su labor en distintos medios de comunicación: prensa escrita, radio y televisión.

Ejerce de forma directa el artículo de opinión y la columna periodística. Actualmente firma en las páginas de El Correo Gallego, en condición de comentarista político, haciéndolo desde hace más de quince años.

La directiva de la Asociación de Periodistas de Galicia tuvo en cuenta su trayectoria profesional, como generador de opinión, analista de la actualidad, y de las situaciones diarias en los distintos ámbitos: político, económico, laboral, cultural o social.

Sus columnas de opinión son fiel reflejo de los temas más candentes y puntuales del momento, en prensa escrita, en el campo digital de las redes sociales y en los medios audiovisuales.

En su carrera profesional Carlos Luís Rodríguez, ha desempeñado todos los puestos del escalafón periodístico: Corresponsal, redactor, redactor jefe y director.

Ha sabido combinar plenamente su trabajo como periodista con el de columnista, articulista y comentarista, desde hace más de cuatro décadas. Maneja indistintamente los géneros de la crónica, el reportaje, la entrevista, la columna. y el artículo de opinión. En todos ellos ha alcanzado su mayor esplendor.

Su dilatada carrera periodística la inició en La Voz de Galicia en las épocas, coincidiendo con el inicio de sus estudios universitarios.

Hizo compatible su trabajo en las redacciones con la dirección y presentación de programas de debate y entrevistas en la Televisión de Galicia. En aquellos espacios entrevistó a grandes personajes mundiales de la actualidad de aquel momento: Yaser Arafat, el emir de Kuwait, Jacques Delors, Mario Vargas Llosa o Mario Soares.

La Junta Directiva de la Asociación de Periodistas de Galicia comunicará al ganador la concesión del IV Premio José Luís Alvite de Columnismo Periodístico.

Seguidamente lo hará entre sus asociados. Cumplidos estos trámites, se hará pública la decisión de forma oficial a través de los medios de comunicación.

La Junta Directiva de la APG acordó entregar el IV Premio José Luis Alvite de Columnismo Periodístico a Carlos Luís Rodríguez, el día 3 de mayo, Día Mundial de la Libertad de Prensa, durante un acto que se celebrará en la ciudad de Santiago de Compostela.

La APG con motivo del Día Internacional de la Libertad de Prensa, asume y recuerda el llamamiento hecho desde las Naciones Unidas para que los gobiernos impulsen la libertad de prensa y protejan a los periodistas. “Promover una prensa libre es defender nuestro derecho a la verdad”, se señala en el manifiesto.

El premio José Luis Alvite de Columnismo Periodístico está exento de dotación económica, y el premiado recibe una figura con la forma de una columna periodística.

De lo que doy fe en Santiago de Compostela al día 5 de marzo de 2019, en mi condición de secretario, y con el visto bueno y la firma del presidente.

3. Discurso de agradecimiento del galardonado, Carlos Luis Rodríguez

Los premios como éste que no se conceden a título póstumo tienen una ventaja y un inconveniente. La ventaja es que el premiado está vivo; el inconveniente, que tiene la obligación de hablar. Cumplo por lo tanto con este compromiso.



Se debe a la perspicacia de Arturo Maneiro, presidente de nuestra Asociación, que este acto se celebre en una plaza que tiene nombre de periodista. Porque periodista fue Miguel de Cervantes y netamente periodística su obra más famosa. El Quijote es un reportaje o si quieren una serie de reportajes que tienen de protagonistas a dos personajes tan reales como Alonso Quijano y Sancho Panza. De no haber sido por la pluma de nuestro colega esa pareja hubiera quedado inédita. Sólo alguna gente de algún lugar de La Mancha hubiese conocido sus nombres.

No está en manos de cualquier columnista concederle la inmortalidad a los personajes o situaciones que retrata. Pero al menos intentamos escribir una historia cotidiana que rescate del olvido la parte del mundo sobre la que nos toca escribir. Cervantes lo logró pero no fue ni mucho menos el primer periodista de la historia. Antes que él ya hubo muchos otros aunque se les siga llamando historiadores, cronistas o escritores.

Si ustedes cambian la perspectiva, parece claro que tanto Homero como Julio César son excelentes corresponsales de guerra. Nadie podría igualarlos en su descripción de la guerra de Troya o la guerra de las Galias. ¿Quién puede asegurar que El Escriba Sentado de el Louvre no fuera un periodista que vivió hace cuatro mil años? A comienzos de nuestra era brillaron cuatro columnistas llamados Juan, Lucas, Marcos y Mateo. Que les llamemos también evangelistas no impide considerarlos, con todos los respetos, antiguos compañeros de profesión. Son autores de unas de las columnas más leídas e interpretadas.

Podríamos seguir. El Códice Calixtino no es otra cosa que periodismo. Y si pasamos del periodismo escrito al gráfico, no es difícil mantener que en las cuevas de Altamira un lejano reportero plasmó la realidad de su entorno, igual que hacen hoy tantos compañeros. Quiero decirles con esto que periodistas y columnistas han existido siempre. No sabemos su nombre pero quizá tras el famoso árbol del jardín del Edén, había uno tomando nota de lo que pasaba para enviar su crónica antes de la hora de cierre. Nos lo podemos imaginar pidiendo un poco de tiempo a su director para saber si finalmente comían o no de la manzana. Cómo hubiese cambiado la historia de haberse confundido en el relato.

En consecuencia aquí se está premiando a un miembro de uno de los oficios más antiguos del mundo. No es cuestión de discutir si éste o el otro es el que tiene más trienios. El caso es que se han utilizado diversos paralelismos para explicar lo que somos los articulistas. Se ha dicho con reiteración que somos notarios de la actualidad, pero la distancia entre el periodismo y la notaría es sideral. El notario da fe; nosotros sólo dudas, sugerencias y en ocasiones errores.

Más acertada parece la analogía del maestro Julio Camba. Prefiere asimilarnos a los peluqueros, o barberos como se decía en su época. Tenemos que tratar con muchas cabezas. Debemos dar conversación aparentando que sabemos cosas que ignoramos y que ignoramos cosas que sabemos. Hemos de utilizar la navaja con cuidado de no lastimar. Y en ocasiones recurrimos al jabón. Camba acierta y además representa un modelo de columnista alérgico a la solemnidad y la grandilocuencia.

Ningun oficio coma o noso foi tan maltratado polos mitos e tópicos. Non pouca xente veu no episodio do Watergate o momento culminante do periodismo e o columnismo. Dacordo coa versión mais cinematográfica pero non mais certa, dous periodistas pelexan contra todo tipo de poderes ata conseguir a demisión de todo un presidente dos Estados Unidos. Non vou decirlles que estea mal que o periodismo intente de cando en vez derrocar a un presidente...a un presidente americano se entende. Sin embargo a min paréceme mais emocionante a épica cotián de columnistas que simplemente contan o que pasa, que non é pouco, e o fan sin perseguir a gloria de deixar na memoria a súa canción, como decía Machado.

Cando un columnista ponse diante dunha pantalla, estamos nun momento trascendental. Pero non porque o mundo poida cambiar co que escriba. Pouco despois, nalgún momento e nalgún lugar, alguén vaille prestar atención a esa columna. Nun momento máxico, un lector descoñecido invertirá uns minutos da súa vida na lectura. ¿Acaso non é unha responsabilidade moito maior que a que tiveron os periodistas aqueles do Washington Post?

O columnista vive de préstamos. Ese lector préstalle o seu tempo, e o periodista colle prestados da realidade anacos de vida, anécdotas, sucesos, tipos, para logo ser reciclados e convertidos nun artículo. Todos eses préstamos fan do periodista un intermediario que fai trascendente o que semellaba banal. É o mesmo que fixo Miguel de Cervantes, transformando episodios sucedidos na España vacía do seu século en algo inmortal.

Somos prestatarios que vivimos na columna pero non subidos a unha columna. Pouco temos que ver con aqueles columnistas ermitaños, os chamados estilistas, que vivían enriba de columnas alonxados do mundo. Este outro tipo de columnismo obriga a estar no mundo, formar parte da xente e mesmo a ser unha boa persoa. “Para ser un bo periodista hai que ser unha boa persoa”, decía Kapuscinski. Aínda que ás veces, engado eu, haxa que disimulalo.

Éste é o Día Mundial da Libertade de Prensa, é por eso teño a obriga de reivindicar a cara oculta do periodismo. Esa Libertade de Prensa é practicada e defendida todos os días por periodistas que non son famosos, nin coñecidos, nin premiados, pero que son os herois silenciosos desta profesión. Aínda que non teñan unha

columna co seu nome, representan as auténticas columnas que sosteñen a liberdade que hoxe celebramos.

Esa liberdade de prensa está defendida por periodistas, por lectores e tamén por políticos. Non comparto a idea de que entre políticos e columnistas exista un antagonismo casi natural do que hai que facer gala neste tipo de actos. Atopándome aquí con políticos amigos, debo afirmar que a miña experiencia fai que o respecto pola súa profesión aumente, e que aumente tamén o rexeitamento a consideralos os chivos expiatorios de todos os males que nos ocorren.

Como estos non son os Oscar, nin eu Almodovar, teño que resumir moito os agradecementos. Nunha columna calquera está comprimida a forza dun periodismo coma o galego, que represento na Asociación, en Arturo Maneiro e Ana Roca, e tamén nas miñas amigas e compañeiras Marta Varela, Mar Sánchez e Carmina Escrigas.

A columna forma parte dunha casa, e casas foron e son para min La Voz de Galicia, a Televisión de Galicia e Cope Galicia. El Correo Gallego, mais que un fogar periodístico é unha familia onde atopo diariamente o aprecio de fantásticos profesionais como Caetano Díaz. Gracias a José Manuel Rey son mais monárquico do que fun. Con xente coma o meu director o periodismo e o columnismo teñen os séculos contados.

A miña irmá Paloma veu nacer ao columnista cando me pechaba a leer unha enciclopedia arxentina de papá con título inequivocamente arxentino: Lo sé Todo. E do sorriso da miña muller Mari Re, pode decir como decía o poeta “que me hace libre, me pone alas, soledades me quita, cárcel me arranca”. Son un columnista feliz.

Aquí están amigos aos que quero mencionar como Rafa Sande, Amador de Castro, Pepe Molina e Mariano Gómez Ulla. Gracias por estar aquí, e reitero a mención, xa non como autoridades, sinon como amigos de Alberto Nuñez Feijóo, Francisco Conde, Francisco Vázquez e Corina Porro.

Arturo e a súa directiva tiveron que afrontar unha misión imposible porque é imposible distinguir alguén entre un columnismo coma o galego, que carece de rival en España e no mundo. Galicia nos

dota dunha especial sabiduría e tolerancia, virtudes imprescindibles do columnismo.

Estamos en la plaza de Cervantes y tal circunstancia nos lleva a terminar con una anécdota protagonizada por dos grandes periodistas gallegos: Julio Camba y Augusto Assia. Ambos la han relatado en alguna ocasión. Enero de 1936. Se celebran los funerales por el rey Jorge V. Tras el sepelio, los dos colegas pasean por Londres acompañados por un general de Ferrol llamado Francisco que meses después se haría bastante famoso.

Se encuentran con una mesa petitoria presidida por un grupo de damas inglesas. Camba estampa su firma y los tres se van, pero de inmediato las señoras se abalanzan sobre don Julio, lo abrazan y le piden autógrafos. Sorprendidos de su popularidad, sus acompañantes se acercan al libro de firmas para comprobar que allí figuraba Don Quijote de la Mancha. Para aquellas peticionarias Don Quijote era real. Y Julio Camba no dudó en apropiarse de un personaje de un compañero de profesión llamado Cervantes, a para alcanzar la fama. Prometo solemnemente no hacer lo mismo.

Sintome orgulloso de ser un de vos. Sintome abrumado por ligar o meu nome a José Luis Alvite, periodista total e vital, a José de Cora e aos mesu predecesores no Premio. Todos somos metade Don Quixote e metade Sancho Panza, intentado rescatar do olvido anacos de vida. Gracias. E gracias igualmente porque o premio non sexa postumo.

